

Título: Transdisciplina, complejidad y género en las intervenciones grupales con hombres que ejercen violencia misógina.

Autor Principal (presentador): Mariano Acciardi

Celular: +5491141872423

Email: mariano@acciardi.com.ar

Co-autor: Julio Zapata

Eje temático: Género

Palabras-clave: violencia masculina, intervenciones psico-socio-educativas, género, feminismo latinoamericano

Transdisciplina, complejidad y género en las intervenciones grupales con hombres que ejercen violencia misógina.

Resumen:

En nuestro país hace ya más de 10 años que se trabaja con dispositivos grupales con hombres que ejercen violencia de género. Los mismos se encuentran especificados explícitamente en la Ley de protección integral a las mujeres (26485). Las experiencias realizadas en el país y el mundo dan cuenta de la importancia crucial de la interdisciplina para un abordaje no reduccionista de la problemática, que pueda dar cuenta de su complejidad y producir modificaciones efectivas. Partiendo de las experiencias realizadas en el seno del dispositivo municipal de Campana “Destejiendo la Masculinidad” a lo largo de tres años, este trabajo da cuenta de algunos fundamentos teórico-prácticos que avalan la utilización de dispositivos psico-socio-educativos para la protección integral de las mujeres y otras sujetidades feminizadas. Dichos abordajes no pueden prescindir de la perspectiva de género, en la medida en que gran parte de los condicionantes y las legitimaciones de la violencia provienen de la socialización de género patriarcal capitalista y eclesiástica. El recurso a ciertos constructivismos no esencialistas ni biologicistas del género y el sexo permiten comprender, en su gran amplitud, las determinaciones de la violencia, distanciándose de posiciones reduccionistas y naturalizantes que hacen de la agresión y la violencia características eminentemente masculinas y condicionadas por la biología del cuerpo. En los grupos, tanto de sobrevivientes como de varones que ejercen violencia contra la pareja, se verifica una reproducción en pequeña escala del sistema de dominación de género de la modernidad-colonialidad. La perspectiva de género de los feminismos críticos latinoamericanos y queer brindan elementos útiles para la elucidación de las determinaciones, que resultan muchas veces incomprensibles desde las ramas disciplinares aisladas. La intersección entre modelos tales como de “ciclo de la violencia” (Walker), el “ecológico” (Bronfenbrenner), el “perfil del golpeador” (Dutton & Golant), y el paradigma del curso de la vida, brindan instrumentos prácticos, interdisciplinarios y sumamente útiles para el diseño de las estrategias de intervención. Técnicas, actividades de sensibilización y alta exposición como el psicodrama, el role playing, el trabajo a través de multimedias y actividades experienciales, así como los aportes de las diferentes especialidades conforman un marco complejo común de intervención que propicia modificaciones de posiciones subjetivas y actitudinales que vayan más allá de un simple cambio de discurso público. Se procura en este breve trabajo reseñar algunos de los aspectos mencionados a partir de la experiencia realizada.

Objetivos:

- Rescatar el valor de la interdisciplina en el abordaje de la complejidad de la violencia de género.
- Dar cuenta de aproximaciones transdisciplinarias para el diseño de estrategias de intervención
- Especificar el valor imprescindible de los feminismos críticos en la comprensión de las determinaciones de la violencia de género.
- Brindar elementos básicos prácticos acerca del un uso posible interseccional de modelos teóricos provenientes de diferentes disciplinas, en la definición de un marco común.

- Presentar brevemente el armado realizado de dispositivos psico-socio-educativos grupales para dicho abordaje
- Dar cuenta de la experiencia realizada señalando obstáculos, logros, limitaciones y cuestiones pendientes para pensar en el diseño de tales dispositivos.
- Rescatar los elementos de los feminismos críticos que permiten pensar la masculinidad en sus relaciones con la violencia de género e intervenciones posibles.
- Exponer elementos conceptuales necesarios en pos de evitar un discurso esencialista o biologicista del sexo, género u orientación sexual para pensar la violencia.

Metodología:

- Investigación bibliográfica a partir de los desafíos de la praxis grupal de los dispositivos
- Desarrollo de los aspectos teórico-prácticos de los feminismos críticos que brindan instrumentos para la elucidación de la problemática
- Análisis e intersección de los modelos teóricos que permiten modelizar la experiencia y definir estrategias de intervención desde un punto de vista ecológico y de la complejidad
- Exposición de obstáculos, límites y logros a lo largo tres años de trabajo en los dispositivos municipales de abordaje con hombres que ejercen violencia en la ciudad de Campana.

Introducción:

La naturalización social de la violencia masculina requiere un abordaje trans-disciplinario. El abordaje unidisciplinar desde disciplinas de la biopolítica reproduce la fragmentación disciplinar, aspecto epistémico esencial de la modernidad que legitima una visión parcial y el mantenimiento del statu-quo. El abordaje de la violencia, como casi cualquier aspecto de la vida de las personas, requiere la utilización de modelos no reduccionistas, basados en la complejidad. Para acceder a una comprensión cabal de dichas complejidades se requiere el recurso a varias disciplinas. Se toman, a fin de dilucidar algunas de dichas complejidades, algunos breves ejemplos extraídos de la experiencia realizada durante varios años en un dispositivo de trabajo con hombres que ejercen violencia de género en la provincia de Buenos Aires, a fin de dilucidar algunos aspectos teóricos.

Desarrollo

La biopolítica del siglo pasado colabora con la legitimación de ciertas asimetrías de poder que se encuentran en la base de la problemática de la violencia misógina. A través de los mecanismos que Bourdieu denomina “violencia simbólica”, constituyen una verdadera industria de transformación de la historia en naturaleza y de la arbitrariedad cultural en natural (Bourdieu, 2000, p. 12). Hasta en expresiones con tinte ingenuo, esta naturalización se ocupa de consolidar la opresión de género.

Tómese como ejemplo lo siguiente: -Una colega me deriva un hombre, pareja de una paciente suya que era víctima de violencia de género. Resulta muy interesante su descripción de la situación: *“Lo que pasa es que ella, con las cosas que le dice lo pone siempre en situación de impotencia y bueno, él responde con violencia”*.

Estas expresiones disciplinarias legitiman la violencia como reacción natural y pueden orientar hacia intervenciones que la consolidan: intervenir sobre la mujer para que trate de no ponerlo en situación de impotencia; que mida lo que diga; o sea oprimir más a la oprimida, reproducir el control y el dominio, a expensas del saber/poder disciplinario. Estas expresiones reproducen con “tinte teórico” la misma lógica del ciclo de la violencia propia de la fase de “externalización de la culpa” (Carrasco, 2018, p. 10), que apunta a

retomar el poder por parte del varón a partir de transferir la culpa hacia la pareja y hacerla responsable de todas las desgracias que están viviendo. Es notable la manera en que estos mismos argumentos surgen en el trabajo con los grupos: *“Lo que pasa es que ella lo provoca”, “yo le dije que no me provoque, pero no entiende...”*; *“Te pido por favor, no hagas que te tenga que pegar...”*; *“Ves que me estás provocando...”*; *“Vos querés que te pegue no?...”*; *“Ya se lo dije, pero no reacciona, parece que le gusta...”*.

Esta situación no puede ser adecuadamente comprendida desde una única perspectiva disciplinaria. Desde el psicoanálisis se podría decir que lo que se pone en juego en tal o cual evento violento, que tal o cual pasaje al acto, se debe al lugar de impotencia en el que queda cristalizado el varón en determinadas situaciones. Esto es una descripción adecuada de la situación, sin embargo no la explica y da escasos elementos a partir de los cuales intervenir y prevenir el riesgo a mediano o corto plazo. Desde una perspectiva de género más amplia y ecológica, cabe preguntarse por qué un varón ubicado en situación de impotencia se ve conminado a responder mediante un pasaje al acto, y esto tiene su base en la socialización de género; que asocia la masculinidad al poder, al dominio, a la potencia, lo que hace insostenible para gran parte de los varones esa situación. La “omnipotencia” con la que inviste el patriarcado al varón es una de las más fuertes resistencias a “destejer” para el ingreso y permanencia en los dispositivos (Romano, 2019, p. 55). Encontramos aquí, por supuesto, constelaciones “psíquicas” o “metapsicológicas” particulares que son conceptualizadas de esta manera desde la biopolítica de los S XIX y XX de modo acorde a las necesidades del mantenimiento de las asimetrías de poder.

Éste es uno de los aspectos iniciales que trabajamos cuando armamos un nuevo grupo o con integrantes recién incorporados. Diseñamos experiencias que permitan en primer lugar experimentar esta situación en términos de uso y abuso de poder, a través de sensibilización, inversión de roles o guiones psicodramáticos que pongan en primer plano esta cuestión. Al mismo tiempo, a manera de condicionamiento cognitivo, tenemos un gran cartel al que recurrimos frecuentemente ante el relato de experiencias de este tipo: “Acá se puede no poder”. Durante el tiempo de trabajo, una y otra vez se vuelve repetitivamente a este aspecto de la masculinidad y su cuestionamiento. Algunos participantes de larga data, hasta sienten un cierto alivio retrospectivo, que les permite ubicarse en otra situación respecto de sus futuras parejas o frente a la vida. El uso de los privilegios masculinos tiene ventajas en términos de dominación y poder, consustanciales a una exigencia desmedida para cualquier persona auto-percibida como varón. Afirmaciones como las citadas, expresados por los integrantes de los grupos, sin formación psicoanalítica, no se alejan demasiado de afirmaciones con las que hemos sido formados como ser que la mujer tendría una “natural” tendencia al masoquismo.

El modelo ecológico permite ubicar la eficacia en el nivel macro de los supuestos epistémicos que subyacen a la dominación de la modernidad y el surgimiento de las disciplinas de la biopolítica desde el S XIX hasta la última posguerra, que adjudican a la dominación, el exterminio y el sometimiento caracteres altamente positivos y a los que cualquier varón que se respete debería aspirar.

La dimensión cognitiva del individuo (primer nivel del modelo ecológico) privilegiada por la socialización de género masculina, se ve amplificadas, inundada, en la etapa del ciclo de “acumulación de tensión” cuya expresión característica es la rumia mental. Desde luego no es mediante la argumentación cognitiva que se puede proteger a la mujer de un varón que se encuentra atravesando dicha fase. Las intervenciones pasan en cambio por la dimensión conductual como ser suspensión temporal, distracción cognitiva a fin de prevenir o desalentar las etapas de externalización de la culpa y una nueva explosión. En la “Luna de miel” del ciclo de la violencia, el “enamoramiento” prevalece, la dimensión “inundada” en ambos es la psicodinámica, con lo cual difícilmente se pueda intervenir en

esa esfera, es decir cuestionar el “amor” y los sentimientos de enamoramiento omnipresentes. El amor romántico y todas sus ilusiones de la modernidad occidental colaboran y legitiman el moldeado de esta fase desde el nivel exo y macro. Eventualmente se puede acceder a la dimensión cognitiva como modo de prevención de la posible nueva recaída. En la etapa de reconciliación, también caracterizada por la inundación de la dimensión psicodinámica, la dimensión cognitiva y la relación con el cuerpo son la vía de acceso de las intervenciones. La distinción entre perfiles hipercontrolados, cíclicos y psicopáticos implican modalidades de acceso y de intervención distintas. Los perfiles psicopáticos en general no son admitidos en los grupos, no solo porque existe un alto riesgo de que la manipulación, a la que son adeptos y maestros, dinamite las interacciones grupales, sino también porque es escaso o nulo el resultado que se puede obtener mediante la reflexión cognitiva conjunta a una escasa prevalencia de la afectividad y a una ausencia de empatía con el dolor del otro. Los perfiles hipercontrolados inundan su vida mediante el control conductual e interaccional, en donde a veces puede constituir la dimensión psicodinámica la vía de acceso de las intervenciones, orientadas a focalizarse en lo que sienten, o ubicándolos en situaciones donde deban confrontarse con su sentir fuertemente opacado por la dimensión cognitiva y razonante, lo que además es avalado y ratificado a nivel exo y macro por la socialización de género.

Incluso, desde el discurso “progre” de género se producen puntos ciegos ubicables en el nivel exo. Uno de ellos es la definición de moda, a nivel cognitivo, de “masculinidad hegemónica” a partir de sus meros atributos. Esto funciona como obstáculo para las intervenciones, en la medida que los mismos varones rechazan en sus discursos el arquetipo, considerándose a sí mismos como distintos. Esto dificulta muchísimo el trabajo sobre las naturalizaciones opresivas que ejercen cotidianamente. El arquetipo genera un campo contra-identificadorio rechazable mediante el cual los “hombres modernos”, dicen: “-Yo no soy eso de la masculinidad hegemónica, padre dador, machista, violento, potente, fuerte, etc. Yo acompaño a mis hijos a la escuela, soy comprensivo, le “ayudo” a “mi” señora en la casa, etc”; des-responsabilizándose del ejercicio cotidiano de relaciones de poder y opresión, identificándose con las tan en boga “nuevas masculinidades” sin cuestionar las relaciones asimétricas de dominación (Fabri, 2019, pp. 53-59). Da suficiente cuenta de esto que en la actualidad las formas de encarnar y demostrar la masculinidad están cambiando, y sin embargo las consecuencias fatídicas del desequilibrio de poder parecen estar vivas como siempre (Aspiazu, 2007, p. 20). Esto es al mismo tiempo un obstáculo y un enorme desafío para el trabajo en los grupos.

Conclusiones:

Se han tomado brevemente algunos ejemplos paradigmáticos extraídos de la práctica clínica cotidiana del trabajo de hombres que ejercen violencia de género, a fin de poder dar cuenta de la complejidad de las determinaciones que se ponen en juego en esta problemática contemporánea, que requiere de la construcción de un marco de trabajo e intervención común a partir de la psicología en sus diversas ramas, la psicología social y la sociología, la epistemología, el trabajo social, la comunicación entre otras. Los modelos antes mencionados, modelizan la realidad de modo apto para la definición de estrategias e intervenciones que no desestimen los aportes de las otras disciplinas (Carrasco, 2018, p. 37). La intersección de dichos modelos funciona como brújula de las intervenciones, evitando al máximo posible los reduccionismos disciplinares, que terminan consolidando y legitimando la violencia desde sus lugares de enunciación de privilegio. Lejos de constituir una técnica, el uso de dichos modelos en un marco común, constituye una orientación para entender la realidad compleja de la violencia de género, establecer vectores, evaluar riesgos, y definir estrategias de intervención que propicien un abordaje transdisciplinario de la complejidad.

Por último, retomando el nivel macro del modelo ecológico, la crítica epistémica de los feminismos latinoamericanos ubica los lugares de enunciación acallados que subyacen a formulaciones disciplinarias pretendidamente objetivas que reproducen el sistema de dominación de género. La “colonialidad de género” opera una reducción activa de las personas, una des-humanización que los hace aptos para la clasificación disciplinar y el proceso de sujetificación (Lugones, 2010, p. 108). Entender a la masculinidad como sistema de dominación retoma estos planteos para entablar una crítica de la opresión de género racializada, colonial, capitalista y heterosexualista, aportando para una transformación vivida de lo social desde estos grupos; enfocando resortes subjetivos-intersubjetivos de la agencia de las mujeres colonizadas como aprendizajes esenciales para el “destejido” de la masculinidad como dispositivo de poder.

Referencias (Por orden de aparición en el texto):

- Ley de protección integral a las mujeres (26485/2009). Ley de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales. Argentina. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=152155> el 25/7/2021
- Walker, L. (1979). “The battered woman”. Michigan University
- Bronfenbrenner U. (1987). La ecología del desarrollo humano. España: Paidós Ibérica.
- Dutton, D., Golant, S. (1997). El golpeador, un perfil psicológico. Editorial Paidós.
- Bourdieu P. (2000). La dominación masculina. Barcelona: Anagrama.
- Carrasco L. (2018). Dinámica cíclica abusiva. Herramientas de intervención desde un enfoque integrativo: Intersección de la dinámica cíclica abusiva con las dimensiones singulares del modelo ecológico. En: 1er. Congreso Internacional: Revisiones críticas sobre experiencias de intervención con hombres que ejercen violencia contra las parejas y sus familias.
- Romano, Marcelo (2019). Por qué, para qué y cómo intervenir con varones que ejercen violencia de género. En Payarola Mario y otros (2019). Intervenciones en violencia masculina. Buenos Aires: Dunken
- Fabbri, Luciano (2019), Investigación feminista desde y contra la masculinidad. Hacia una epistemología anti-masculinista, material de cátedra Filosofía Feminista – Facultad Filosofía y Letras UBA.
- Aspiazu Carballo, J. (2007), Masculinidades y feminismo, Barcelona: Virus Editorial
- Lugones, M (2010). Hacia un feminismo descolonial. En: Hypatia, vol 25, No. 4 (Otoño, 2010). Traducido por Gabriela Castellanos.